

SUSCRIPCIONES

Peetas
Guadalajara, mes... 0,50
Provincias, trimestre... 1,50
Extranjero, id... 3

Pagos adelantados

Número suelto, 10 cts.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR:

JOSÉ MARÍA SOLANO

OFICINAS: SAN MIGUEL, 8, BAJO

Telegramas: Región

LA HIGIENE

A las puertas de la Ciudad viene llamando año tras año y con fuertes aldobazonos.

Apesar de su decidido empeño, no ha logrado todavía ver franqueadas las puertas de la población.

Nuestro Ayuntamiento cuenta hoy con higienistas de fama, ardientes defensores de las doctrinas que tan ilustre Señora desea ver aplicadas entre nosotros.

La ocasión no puede ser más propicia.

¿Llegaremos a ver a la Higiene dentro de Guadalajara?

No es ésta patrimonio de las grandes ciudades y la nuestra necesita con más empeño que otras, albergar en su seno tan preciado huésped.

Fomentar el aumento de la población es aumentar la riqueza de un país y aquello no se consigue, sino procurando facilitar las condiciones de la vida, en relación con las necesidades de la época.

Modificar las condiciones higiénicas supone un gasto eminentemente reproductivo para el Municipio y para los propietarios, trabajo para la clase obrera, utilidad para la industria y el comercio, y motivo de atracción para los que intenten vecindarse en la Ciudad.

En otras épocas, Guadalajara, á falta de otras ventajas tenía la buena condición de ser una población sana.

Hoy hemos perdido hasta eso.

Los estados demográficos bien claramente lo demuestran.

A ello contribuyen en primer término, esos dos barrancos colectores que circundan la mayor parte de la Ciudad, y la envuelven en una atmósfera de impurezas que hace imposible la vida.

Y para mayor daño de nuestra salud, con sus aguas fecales, se riegan las mismas hortalizas que luego surten la plaza de abastos.

¿Entienden los señores Concejales y muy especialmente, los que á la vez son profesores de medicina, que el Ayuntamiento puede permanecer inactivo, sin adoptar graves determinaciones que pongan coto á semejante abuso?

Entre todas las cuestiones que en el Concejo se sometían á su deliberación y estudio, ninguna puede disputar la preferencia á la de la Higiene.

Mediten bien sobre ella, y estudienla con empeño, que Guadalajara nunca les agradecerá bastante, cuanto hagan en pro de la salud de sus habitantes.

Pequeñeces

LOS ZAPATITOS DE REYES

¡Señorito, lléveme El Heraldo! aún me quedan muchos; trae las últimas noticias del crimen... y la palabra fatídica sonó en aquella boquita, por el frío contraída, á algo semejante al quejido que debe exhalar el ángel bueno cuando ve que un alma inocente cae en el lodó. Y que así también debió repercutir en el corazón de Arturo, lo prueba la pa-

rada en seco de éste, mientras registrándose el bolsillo del amplio gabán, decía: «Trae acá, chiquilla, ¿cuántos tienes?»—¡Doce!—Los mismos que me hacen falta para que Pepe me encienda ahora mismo la chimenea. Y alargó una peseta á la chiquita que, al darle el cambio, lo hizo con sacudidas que entre las damas delicadas que Arturo acababa de dejar, se hubieran llamado nerviosas, pero que allí, en medio de la calle, con media cuarta de nieve, y cobijada bajo la menor cantidad de mantón posible, se llamaba frío.

Arturo, antes de marchar y obedeciendo á indomable impulso del sentimiento, la preguntó:—¿Dónde vives?—En Chamberí, (donde antes estaban los cementerios).—En Chamberí y estamos en la Plaza del Teatro Real?... ¡Pues menudo paseol... ¿Y á estas horas te vas allá solita?—No, señor; me quedo en el quicio del convento de la Encarnación hasta que sean las siete; luego iré á la calle Ancha á comprarlos y... ¡hala para casa!—No te entiendo, muchacha. Mira, yo vivo aquí cerquita, en la calle de San Quintín; ¿no has cenado?... Ya me lo suponía. Pues bien, Pepe te dará algo, y mientras me cuentas mejor esas cosas que me estás diciendo y alguna otra que te interese, aunque á mí no me importe, tú te calientas y á mí me va entrando el sueño que necesito, por ahora muy huido, y hasta que Dios amanezca... Vaya, vente conmigo...

Al llegar al confortable entresuelo que Arturo, desde que se había declarado independiente, hacía cuatro años, habitaba, hizo girar, tal vez inconscientemente, las dos llaves eléctricas que, con repentino y brevísimo fulgor, habían de iluminar su riquísimo gabinete, donde el buen gusto, más que el efecto de relumbrón, campeaba, y entonces... entonces vió con sorpresa, no esenta de admiración, que la figura de la chiquilla resultaba como en su propio estuche entre aquel semillero de obras del arte decorativo moderno. Y sin saber cómo ni por qué—¿cómo te llamas?—le preguntó.—María.—¿Tienes familia?—Mi madre, Perico y Juan, mis hermanos y... mi Nenica. Y de nuevo volvió la voz de María á sonar á algo que lo mismo pudiera ser arrullo de paloma que canto de ángeles.

—Y oye... ¿Quién es Nenica?—Pues mi niña.—No te entiendo.—Verá usted. Hace cerca de cuatro años, yo tenía diez, mi papá, que dicen era muy sabio, murió y la pena se le agarró tanto á papá, que se puso muy malito, y sigue así con una cosa que le llama el médico cáncer, y que por cierto á mí me da mucho que hacer... vamos, vale más no acordarse. Mi hermano Perico, que ya había acabado el... no sé cómo se dice; eso que hace falta para entrar en la Universidad, dijo que él no seguía estudiando porque en casa no había dentro de poco nada con que pagar los estudios. Juan, que tiene un año más que yo, siguió en la escuela un poco de tiempo, hasta que, aburrido porque los otros chicos le llamaban el señorito hambriento, le dijo á mi madre que quería aprender un oficio y así lo hizo, y mi Nenica... verá usted. Se llama Regina, pero como es mía, yo le he puesto Nenica.

Nació seis meses después de muerto papá; precisamente mañana, el día de Reyes, hará cuatro años, y como la pobre mamá estaba ya muy malita, me dijo: «María, aquí tienes tu regalo de Reyes. No es una muñeca muerta, como la de otros años, sino una vivita con boquita para sonreírte y besarte amorosamente, con corazoncito para adorarte, cuando ya grande, comprenda que tú has sido su verdadera madre».

Y... ¡si viera usted, señorito, lo bien que se sabe ya estas cosas mi Nenica!... Se parece á los perrillos que la huelen á una y salen al encuentro... ¡Pero lo peor es que hace más de un mes no puede, la pobre, salir con sus andares de patito al mio cuando vuelvo del lavadero, porque, como ya no hay dinero ninguno en casa, se le destrozaron las alpargatas que le compró Perico este verano, no se le han podido comprar otras, y como hace tanto frío... le han salido unos sabañones... así, así, tiene los pies lindos mi hija de mi alma... Y las manos de María se ahucaban, mientras de su pechito, henchido de pena, subían á los labios hondos suspiros que un raudal de lágrimas acompañaba.

Arturo, entre conmovido y placentero, desandando escabar más en aquellas virgenas maternales entrañas, siguió preguntando con aparente frialdad:—¿Y tú no has buscado medios de comprarle unos zapatos á tu niña?... Vaya que sí, señorito. Ayer vi unas preciosas botitas con muletón de pelo por dentro y piel por fuera. ¡Figúrese usted qué pronto se le curarían los sabañones á mi chiquilla si tuviese unas iguales!... Pues verá usted lo que hice. Yo, á

fuerza de guardar todos los perros chicos que me dan las vecinas cuando les hago algún mandado, había llegado á reunir 30 y le dije anoche á Liborio, el hijo de la portera, que dice me quiere mucho: ¡Oyes! ¿me quieres comprar una mano de Heraldos y otra de Correspondencias que me hace falta venderlas?... Que sí; que no; que, ¿qué dirá tu madre cuando lo sepa?... vaya; el cuento es que mi madre á estas horas cree que estoy acompañando á la madre de Liborio que tiene á su marido muy malo y aquí me tiene usted sin periódicos, pero con 350 más y otros 050 que Liborio me dará para que mi Nenina se lleve el gran chasco cuando yo abra la ventana de la boardilla y la enseñe las botitas que le han traído los Reyes!... Y cuando Arturo, al día siguiente, me contó el episodio todavía riendo y llorando como se reía y lloraba María algunas horas antes, me decía con acento de profunda convicción: «Chico, te aseguro que en los 26 días de Reyes que he pasado en mi vida, en ninguno he disfrutado tanto como esta mañana al sentir los bracitos de Nenina alrededor de mi cuello y al ver los ojazos de María que me seguran como besándome no con los labios sino con toda el alma.»

ERRE.

Plato del Día

LOS REYES MAGOS

Con verdadera impaciencia esperaba yo este año la venida de los reyes, no por pedirles regalo, que á mí ya para esas cosas me consideran un zángano, sino por ver si traían entre los muchos regalos, algunos que á esta ciudad sacasen de su marasmo, como por ejemplo, dos Regimientos de soldados, una fábrica de hilos, ó dos ó tres de tabacos, por más que las cigarrerías son personas de cuidado y estarían los del orden en continuo sobresalto.

El caso es, que por Las Cruces me fuí en busca de los Magos y aunque al principio no ví más que á dos enamorados que se decían ternezas sentaditos en un banco, á la media hora cabal advertí ruidos cercanos, distinguiendo resplandores por el tejaz de Laureano. —¡Vamonos!—dijo la novia; ¡que vienen los Reyes magos! Y los dos novios huyeron como alma que lleva el diablo.

¡Que cortejo tan lucido el que los reyes traían! Caballos enjaezados igual que en Andalucía; pages con lindos vestidos y con hachas encendidas; mulos con grandes cajones repletos de baratijas y los tres reyes, cubiertos de sedas y pederria y ginetes en caballos que hubiera envidiado Atila.

Cuando en Las Cruces entraba tan vistosa comitiva, me adelante á los monarcas y cogiendo de la brida al alazán de Melchor, dije con voz conmovida:—Perdonen Sus Magestades ¿traen para Guadalajara, lenitivo á sus desdichas? ¿Son, acaso, portadores, hoy de elementos de vida?—Tan solo para los niños, traemos cien baratillas. —Pues si no traen para el pueblo la felicidad que ansía, pueden largarse al instante á Tórtola ó á Torija. —¿Que es eso?—dijo Gaspar alzándose de la silla. —A ver, dad á ese villano

cien palos en las costillas. Y viniendo á mí los pajes, me dieron una paliza, que no he quedado con ganas de nuevas filantropías.

Y esto es lo que me han traído, después de tanto aguardar, el iracundo Gaspar, por quei estoy dolorido, y Melchor y Bastasar. ¡Aunque no hnbiesen venido!

Efemérides Regionales

MES DE ENERO

7-1839. Un pequeño destacamento carlista invade á las ocho de la noche á Peralveche, pueblo indudablemente adicto á la causa facciosa, porque ni ejecutaron allí los rebeldes las arbitrariedades de costumbre, ni la autoridad local dió aviso inmediato al Comandante de Armas de La Isabela, como se le tenía ordenado.

8-1601. Muere en Murcia, donde desempeñaba una cátedra de Retórica y Gramática, el licenciado Pedro Camarín, natural de Auñón.

Fué clérigo, poeta y escribió varias obras, en una de las cuales, titulada «Poligrafía ó general historia de todas las cosas inventadas...», al hablar del modo como elaboraban el vino en la provincia de Guadalajara, dice que la voz «Alcarria» equivale á «tierra pedregosa, significado solo por él expuesto.

9-1839. Una partida isabelina compuesta de 20 soldados al mando de un Subteniente, es sorprendida y apresada en el término de Alcolea del Pinar por un escuadrón de facciosos.

Estos atacaron enseguida dicha villa, en la que estaba acantonada media compañía del Regimiento provincial de Sevilla, siendo rechazados con numerosas bajas.

Revista Agrícola

CÓLERA DE LAS GALLINAS

Gastroenteritis de las aves, tifoidea ó septicemia, etc.

Es una enfermedad infecciosa que puede adoptar la forma enzoótica y epizótica, atacando á todas las especies volátiles. Los animales más expuestos al contagio son los pollos, palomas, pavos, patos y gansos cuando tienen de uno á tres años. El conejo y el ratón también lo padecen.

Moritz fué el primero en sospechar la naturaleza microbiana de este proceso, y Perroncito observó el parásito y demostró que se transmitía por medio de la circulación, siendo Tuessant, por su parte, el que primero ensayó el cultivo artificial.

Los agentes responsables de este proceso hemos lenido ocasión de observarlos este verano en las masas diarreicas que deponían gallinas atacadas, así como en la sangre y contenido crupal del intestino, consistiendo en un bastoncito con especio central claro, anacrobio, movable, que aparecía aislado y otras veces formando grupos de á dos. Lo hemos cultivado en caldo de vaca neutro y á 38°, apareciendo los caracteres propios de las colonias á las treinta y seis horas.

Los principales y muchas veces los únicos medios de contagio son los alimentos y los líquidos que por falta de medidas higiénicas se encuentran llenos de materias fecales y, por consiguiente, conteniendo el microbio.

Síndrome.—La invasión es rapidísima, manifestándose por un abatimiento muy considerable, la marcha vacilante, con las alas péndulas y la cabeza erguida, y muy inapetente; gus-ta del reposo, queda inmóvil y erizándose su pluma, se hace una pelota. Tiene sed ardiente.

Luego diarrea seroespumosa, fétida, presentando algunas veces manchas de sangre, boca llena de liquido viscoso. Piel lívida, azulada; los bordes de la cresta muy rojos al principio, azulados después.

El síntoma predominante en la enfermedad es el vómito y la diarrea de materias blanco-amarillentas, espumosas. La muerte se efectúa, ya sea en medio de un estado comatoso profundo, ó ya en medio de vértigos y convulsiones.

